

Uso formativo de los Museos Universitarios en España

Alfageme González, Begoña*
Marín Torres, Teresa*

Resumen

En este artículo aportamos conclusiones de una experiencia llevada a cabo en el año 2004 para el estudio de los museos universitarios españoles. Estudiamos la creación o desaparición de estos museos y su estado actual desde dos puntos de vista, el museográfico y el didáctico. Además de las tradicionales funciones que tienen estas instituciones, principalmente las de coleccionar y comunicar, en los de carácter universitario se subraya aún más la misión formativa, tanto desde el ámbito formal como no formal y donde debería potenciarse aún más el carácter pedagógico de sus colecciones.

Palabras clave: museografía, educación, museos universitarios, uso formativo.

Abstract

In this paper we give some results about one experience committed in 2004 to study Spanish University museums. We analyze the creation or disappearance of these museums and their present situation from two points of view, the museographical and didactic one. Besides the traditional functions that these institutions have got, principally, to collect and to communicate, it is more remarked in them the learning mission, as well as in its formal and non-formal education. It would be harnessed the pedagogical character of their collections.

Key words: museography, education, university museums, learning use.

* Profesoras investigadoras de la Universidad de Murcia-España. E-mail: alfageme@um.es y mtmarin@um.es.

Résumé

Dans cet article ci-dessous, nous apportons des conclusions sur une expérience vécue dans l'année de 2004, où nous avons étudié les musées universitaires d'Espagne. On s'intéresse à la création ou disparition de ces musées et leur état actuel à partir de deux points de vue: le muséographique et le didactique. En plus des fonctions traditionnelles qu'ont ces institutions, celles de collectionner et de communiquer, dans les musées de type universitaire on souligne la mission formative, dès un cadre formel et non-formel et où il devrait se percevoir fortement le caractère pédagogique de leurs collections.

Mots clés: muséographie, éducation, musées universitaires, application dans l'apprentissage.

1. Introducción

Desde un punto de vista museográfico, el estudio de los museos universitarios aumenta en los últimos años tras la creación en 2000 de un comité especializado, para su estudio y fomento, en el seno del Consejo Internacional de Museos (ICOM), impulsado por Stanbury de la Universidad Macquarie de New South Wales. Especialistas en este tema son Stanbury y Wallace en Australia, Mortara Almeida en Brasil (país del continente americano con más museos universitarios), Arnold Foster en el Reino Unido, Van Den Driessche en Bélgica, Tirrell y Holo en los Estados Unidos, Lourenço en Portugal, Weber en Alemania, Tucci en Italia, o en España, Marco Such, (1998; 2002), González Bueno (2003) y Pérez Mateo (2000).

Otros estudios recopilan información sobre los museos universitarios en sus respectivos países, dando paso a la creación de bases de datos muy utilizadas. Destacan: Peter Stanbury, cuyo estudio sirvió de base para crear la UMAC Worldwide Database of

University Museums & Collections (<<http://publicus.culture.huberlin.de/collections>>); el de Cornelia Weber en la Universidad Humboldt de Berlín, base del Consejo de Colecciones y Museos Universitarios; los proyectos de investigación sobre los museos portugueses de Marta Lourenço; o el trabajo de Nick Merriman en el Reino Unido.

Desde el punto de vista educativo, la necesidad de potenciar una educación permanente y de ampliar la formación a otros ámbitos de estudio diferentes a los ocupados por la educación formal, nos llevan a volver nuestra mirada a aquellas instituciones culturales más cercanas. Muchos son los cambios que las instituciones universitarias tienen que ir asumiendo con el proceso de Convergencia Europea y muchas las funciones que hay que repensar dentro de esta institución educativa y, en nuestra opinión, lo tratado aquí puede ser una de estas aportaciones a analizar. Pastor (2004) defiende la necesidad de una ‘pedagogía museística’ sobre todo como parte de la educación no formal, es decir, toda actividad organizada fuera del sistema oficial educativo que facilita el aprendizaje de unos objetivos definidos a unos usuarios.

En esta línea, en el año 2004 realizamos un estudio comparativo de investigaciones anteriores para conocer cuál era la situación en nuestro país sobre: la creación o desaparición de museos universitarios españoles y el estado actual de éstas instituciones, desde dos perspectivas, el punto de vista museográfico y el punto de vista didáctico-educativo (Marín y otros, 2004).

2. Los museos en el ámbito universitario

En palabras de Marco (1998, 2002) con el concepto “museo universitario” no nos referimos a una tipología de museo, sino que es un término que señala su titularidad. Sin embargo, como ya hemos dicho, por su peculiaridad, los museos universitarios ocupan uno de los comités internacionales del ICOM.

La vinculación museo-universidad se remonta a la Antigüedad con el *Museum* de Alejandría, tal y como la describió el geógrafo e historiador griego Estrabón, institución que reunió a los filósofos y científicos del momento. Era una especie de universidad, de Colegio de Francia (Mairesse, 2002), o un lugar de debate para el avance del saber, en él existían colecciones, además de la famosa biblioteca, como ya ocurriría en las escuelas atenienses. La primera acepción de museo, por tanto, tiene más que ver con el concepto actual de universidad que con lo que ahora entendemos por “museo”, como institución vinculada a unas colecciones, proveniente del Renacimiento.

La gestación del museo público moderno se produce en el siglo XVIII, tras la unión de una concepción ilustrada y revolucionaria (museos de la razón y de la culpa, como los denominan los italianos), momento en el que la universidad vuelve a estar presente. Uno de los primeros museos públicos es el Ashmolean Museum de Oxford creado en 1683 albergando al principio colecciones de geología, historia natural, numismática, arqueología y etnología (Impey y MacGregor, 1985), fondos que incrementó posteriormente tras importantes donaciones de grandes científicos, coleccionistas, artistas, etc. El Ashmolean es el origen de una importante tradición de creación de

museos universitarios en territorio británico que se difunde a los Estados Unidos de América, donde se crean importantes museos a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, constituyéndose en instituciones que, en la actualidad, “son tan fundamentales en el ambiente universitario como las bibliotecas” (Marco, 2002:61). Según dicha autora, el origen de las colecciones universitarias suele encontrarse en las piezas que eran acopiadas por investigadores a la hora de realizar sus estudios, pero también pueden ser fruto de donaciones de profesores, antiguos alumnos o incluso de la monarquía como ocurre en los grandes museos históricos (*ídem*, p. 57).

En este sentido hay que hacer una matización, no es lo mismo hablar de la universidad como coleccionista que de museos universitarios, puesto que la universidad colecciona obras pero no tiene por qué tener recintos específicos para albergarlas (Pérez, 2000:265) e incluso no llevar a cabo las funciones museográficas específicas de adecuada conservación, exposición, difusión y didáctica. No hay que olvidar que sobre todo las colecciones de carácter científico han tenido como misión fundamental la investigación y han servido como herramienta para esta actividad o como resultado de la misma (Clercq y Lourenço, 2004).

Los museos universitarios cuentan con una ventaja añadida al abrir nuevas vías culturales y posibilitar nuevas metodologías docentes a la vez que amplían el ámbito cultural de la universidad hacia otros estratos de la sociedad (González, 2003:67). Lamentablemente, como bien puede comprobarse en el caso español, el patrimonio universitario está muy mal estudiado y difundido y los museos que los albergan solamente son conocidos por una reducida parte de la comunidad universitaria.

Sin embargo, tal y como se señala en las propuestas de la Comisión de Museos y Galerías británica presentadas al Comité Nacional de Investigación de la Educación Superior, la presencia de un museo favorece la imagen de la Universidad y su proyección de cara al exterior actuando “como escaparate, fuente de prestigio y orgullo que contribuye a la calidad de vida de las universidades” (González, 2003: 68). Ello hace que muchas universidades hoy día sean conscientes de la necesidad de la proyección social de este patrimonio a través de la creación de museos que refuercen su identidad e imagen y algunos de ellos, incluso, implementan estrategias de relaciones públicas para mejora de la imagen de la universidad. Lo paradójico es que muchas de las instituciones recién creadas (hace diez o veinte años) utilizan y difunden mejor este patrimonio cultural que las universidades más antiguas (Bulotaite, 2003: 449), como hemos comprobado en nuestro estudio (Marín y otros, 2004)

A su vez, los museos universitarios presentan algunos inconvenientes. Warhurst (1986) diferencia tres problemas fundamentales: la falta de identidad de este tipo de museos, la carencia de datos estadísticos sobre las colecciones y de personal responsable y, finalmente la falta de medios económicos. Obstáculos que pueden vencerse si los órganos rectores universitarios son conscientes de las ventajas que reporta la existencia de museos en la universidad.

González (2003) considera que el problema más grave está en la falta de criterio museográfico, una de las mayores lacras de estos organismos,

Aunque, quizás, esta falta de criterio expositivo sea, en realidad, su propio criterio; nuestras colecciones recuerdan –en mucho– las antiguas cámaras de las maravillas, gabinetes

de curiosidades donde reposan los instrumentos que, un día, fueron útiles y bellos, y hoy conforman la esencia histórica de nuestra profesión o disciplina (p. 68).

Las personas a cargo de estos museos no suelen ser verdaderos profesionales con conocimientos museísticos y en muchas partes suelen ser académicos retirados, según palabras de la australiana Mack (2001). Para el caso español María Marco ve cómo hay un gran desconocimiento de lo que son los museos universitarios y cómo los propios profesionales desconocen a sus colegas de otros centros de similares características, siendo la relación inexistente (Marco, 2002:61). Este problema es consecuencia del propio origen de las colecciones, acopiadas en los laboratorios y departamentos como meros instrumentos para la investigación y sin ningún tipo de presentación especial de cara al público (González, 2003), así piensa que las instalaciones no son las adecuadas y los medios didácticos y de difusión al público son casi inexistentes.

Además de las carencias de medios expositivos y didácticos, se observa que muchos de estos museos no llevan a cabo su misión de adecuada preservación y conservación de las colecciones. Así el carácter de las colecciones como material pedagógico se debilita en el caso de existir un museo en el ámbito universitario. Se consideran éstas como “reliquias del pasado” o se les atribuye finalmente un valor sentimental y nostálgico, transformándose en colecciones heterogéneas como los gabinetes de curiosidades del manierismo. Así se atesoran antigüedades, objetos antropológicos, artísticos, arqueológicos, científicos, de ciencias de la salud, historia de la medicina, historia natural, numismática, música, fotografía, zoología y un largo etcétera. Sin embargo, hay excepciones y algunos museos

o colecciones universitarias se forman por su carácter pedagógico, es el caso de las universidades de Nueva Zelanda que establecieron colecciones como elemento básico de la enseñanza de las asignaturas académicas científicas y artísticas (Hudson y Legget, 2000).

3. Museos universitarios internacionales y nacionales

Los primeros museos universitarios británicos comenzaron poseyendo colecciones de carácter científico y luego se fueron enriqueciendo con antigüedades y objetos de arte, ejemplos son el Ashmolean de Oxford; el de Cambridge (1727); el Museo Hunterian de la Universidad de Glasgow (1807) dividido en dos, el museo científico y el de arte; el Museo de East Anglia en Norwich; o el de Manchester (1888). De nueva creación son el Museo Petrie del University College de Londres o el Museo de Diseño y Arquitectura Doméstica de la Universidad de Middelsex (Arnold-Foster, 2000). En el Reino Unido se llegó a crear un grupo para estudio de los museos universitarios en 1987 (UMG-University Museums Group) encargado de mejorar y ayudar a identificar y catalogar las colecciones universitarias.

En Italia los museos universitarios tienen un marcado carácter histórico y se forman principalmente en el siglo XVIII como la Academia de Ciencias de la Universidad de Bolonia que en 1712 recibe las colecciones del erudito Aldovrandi o el Museo de Epigrafía y Arqueología de la Universidad de Turín o Ferrara.

Los museos universitarios en Bélgica se crearon en el siglo XIX como el de la Universidad de Lieja, la Católica de Lovaina (que pertenece al Departamento de Arqueología e Historia del Arte) o la Universidad Libre de Bruselas (Driessche, 2000).

Pero es en el siglo XX cuando se multiplican las colecciones de arte en las universidades como ocurre con la de Melbourne, Bergen (Noruega), La Plata (Argentina), British Columbia en Vancouver o el Centro Sainsbury para las Artes Visuales en la Universidad de East Anglia, Norwich, ya citado, uno de los centros de arte contemporáneo más prestigiosos hoy día.

En los Estados Unidos cabría destacar la universidad de Harvard que posee ocho museos y cinco centros culturales en la actualidad; entre ellos en 1750 se crean el Peabody Museum de carácter científico y el Fogg Museum of Art, remodelado entre 1979-1985 para albergar las colecciones y el departamento de Historia del Arte. A Harvard se le unió Yale, con los legados de Jarves y Trumbull (1837 y 1967). Entre los museos universitarios más recientes está el de la Universidad Northwestern en Chicago con el Mary and Leigh Block Museum de 1981, o la Fisher Gallery de la Universidad de Sur California, museo de arte que funciona como un laboratorio de aprendizaje y prepara a los alumnos desde el punto de vista académico pero también museológico. Su directora, Selma Holo, autoridad mundial en el campo de la Museología, incluso ha escrito un libro sobre el panorama museístico español (Holo, 1994). Hoy son los museos universitarios norteamericanos los que van a la cabeza, los que más actividades realizan y “...los que han incorporado al mundo de la museología nuevas propuestas tanto en alternativas de ocio como en autofinanciación” (Marco, 2002: 68).

Con el estudio del coleccionismo universitario a lo largo de la historia, Pérez (2000) afirma que el modelo predominante ha sido el del museo-enciclopedia inspirado en los ideales de la ilustración.

Los museos universitarios más recientes comenzaron a inaugurarse a partir de la década de 1960, años que coinciden con la difusión de un modelo de museo educativo (Letelier y Muñoz, 1997), aunque entre ellos hay algunos que se han erigido como representantes de una determinada comunidad, otros que se han especializado en una determinada área, y otros que no tienen ninguna misión educativa (ejemplo de estos últimos es el Museo Nacional de Río de Janeiro que se integró en 1946 en la Universidad Federal de Río como única vía de salvación de las obras en una mala época).

Muchos de estos museos universitarios cayeron en una profunda crisis en la década de los ochenta y renacieron en los años noventa mejor dotados de instalaciones museográficas (museos de las universidades de Tokio, reabierto en 1996, o Kyoto, en 1997) (Kinoshita y Yasui, 2000).

En España, el estudio más completo fue la recopilación de los museos y colecciones universitarios existentes realizada por María Marco Such (1998:2002), que ampliaba los datos obtenidos sobre museos españoles en directorios como el compilado por el Ministerio de Cultura en 1996, que recogía 1054 museos de los cuales solamente ocho eran de titularidad universitaria, datos que denotaban el gran desconocimiento de los museos y colecciones universitarios existentes en España. Marco recurrió en su estudio a diversos medios: la encuesta, el correo ordinario, el teléfono y la consulta por Internet, recogiendo finalmente cuarenta y nueve museos y colecciones museográficas, aunque reconocía que muchas universidades desconocían su propio patrimonio, así señalaba:

Cuando no había contestación escrita ni aparecía ninguna referencia en la web, se llamó al rectorado de la universidad

que nos remitió a su vez al vicerrectorado encargado de cultura. Pero muchas veces tampoco este tenía ningún tipo de conocimiento de su propio patrimonio. En algunos casos se sabía que un profesor se encargaba de custodiar ciertos objetos, pero se desconocía dónde estaban y si los fondos podían ser visitados por el público o no (Marco, 1998).

De las cincuenta universidades españolas estudiadas por ella solamente 17 tenían museos (el 28,8%), contabilizándose un total de 42 (Marco, 1998), aunque en estudios posteriores amplió a 49 museos. Actualmente la base de datos del UMAC (Comité Internacional de Colecciones y Museos Universitarios del ICOM) habla de 57 museos y colecciones universitarios en España.

Según este estudio de 1997, se pueden distribuir los museos universitarios según su tipología: 5 etnológicos (Museo de Artes y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma de Madrid, Gabinete de Antropología y Folklore de la misma universidad, el Museo del Juguete de la Politécnica de Valencia, el del Delito de Barcelona y finalmente la Colección Antropológica y Etnográfica Americana de la Complutense de Madrid); 24 científicos, entre los que encontramos: 4 de Farmacia (Museo de la Farmacia de la Universidad de Barcelona, el Museo de la Farmacia Hispana de la Complutense de Madrid, el Museo-Farmacia de la Universidad de Navarra y el Museo de Farmacia de la Universidad del País Vasco), 12 de Ciencias Naturales (Centro de Recursos de Biodiversidad Animal de la Universidad de Barcelona, el Servicio de Herbario de esta misma universidad, el Museo de Zoología de la Universidad de Navarra, el Histórico Minero de la Politécnica de Madrid, el de Historia Natural Luis Iglesias de la Universidad de Santiago de Compostela, el Museo de Geología de la Universidad de Valencia,

el Pedagógico de Ciencias Naturales de Valladolid, la Colección Longino Navas de la Universidad de Zaragoza, el de Paleontología y el de Ciencias Naturales de esta misma universidad, el Museo de Mineralogía de la Universidad Autónoma de Madrid y el de Geología de Sevilla), 6 de Medicina (Anatomía de la Universidad Complutense de Madrid, el Museo Vasco de Historia de la Medicina e Historia de las Ciencias, el Museo Histórico-Médico de la Universidad de Valencia, el Anatómico, el de Oftalmología y el Pío del Río Ortega, los tres en la Universidad de Valladolid), 1 de Instrumentación Científica (Aparatos de Microscopio de la Universidad de Barcelona) y 1 Observatorio (la Cartuja en Granada); 9 de arte (Museo de Arte de la Universidad de Salamanca, Galería de Arte Contemporáneo de la Universidad de Sevilla, Museo-Templo de la Anunciación de esta misma universidad, Colección Museográfica de la Universidad de Valencia, Museo de Esculturas al Aire Libre de la Universidad Politécnica de Valencia, conjunto de Esculturas al Aire Libre de la Universidad Autónoma de Madrid, Museo Internacional de Electografía de la Universidad de Castilla-La Mancha, Museo de Arquitectura de la Cátedra Gaudí de la Universidad Politécnica de Barcelona y Museo Nacional de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid); 1 arqueológico (La Alcudia de Alicante); y 3 especializados de legados y casas-museos (Museo del Legado Ortiz Echagüe de la Universidad de Navarra, la Casa-Museo Colón de la Universidad de Valladolid y la Casa-Museo Unamuno de la Universidad de Salamanca.)

A los museos universitarios compilados por María Marco y el UMAC, unimos nuestra propia búsqueda personal, tras revisar la información en Internet y enviar cuestionarios a las diferentes

universidades españolas. Parece que el aumento de estas instituciones y su renovación nos indica una mayor preocupación por su creación y por conocer qué colecciones atesoran (ver, en la página siguiente, tabla comparativa del número de museos analizados en los diferentes estudios).

Universidades españolas, como Oviedo y Sevilla, han comenzado con el inventario y catalogación de sus fondos. Otras como Madrid y Salamanca, tras esta labor de recogida de información, plantean una exposición para dar a conocer a la comunidad universitaria y al gran público las colecciones culturales universitarias.

La Universidad de Murcia también llevó a cabo una labor de inventariado de obras, elaborado por Pérez Mateo y presentado como tesina de licenciatura en el curso de doctorado 2001/2003, antes de la constitución del Museo universitario de la Universidad de Murcia (MUM) en 2002. Sus obras se encontraban dispersas por distintas dependencias universitarias o procedían del Aula de Artes Plásticas, de adquisiciones o donaciones. Es muy interesante la donación que D'Estoup hizo a la Universidad de pinturas del siglo XVII catalogada por Martínez Ripoll (1981). Sin embargo gran parte del patrimonio científico todavía está disperso en diversas facultades, cabría destacar el Laboratorio-Museo José Loustau de la Facultad de Biología reinstalado en 2002 (Baño Breis, 2003).

4. Datos de nuestro análisis

Hemos recogido datos mediante encuesta y tras el análisis de la información que alberga la web. Entre los museos que nos han ayudado en nuestro trabajo hay muchos de nueva creación, sobre

Museos universitarios españoles según diferentes estudios

Museos universitarios españoles según diferentes estudios			
	Marco (1998)	U M A C (2004)	Marín y otros (2004)
U. Alcalá de Henares		1	2
U. Alicante	1	3	3
U. Autónoma de Madrid	4	4	4
U. Barcelona	5	6	6
U. Carlos III de Madrid		1	1
U. Castilla-La Mancha	1	2	2
U. Complutense de Madrid	3	12	12
U. Córdoba (Bélmez)		1	1
U. Granada		1	1
U. Jaén		1	1
U. Murcia			2
U. Navarra	3	4	4
U. País Vasco	2	2	2
U. Politécnica Barcelona	1		
U. Politécnica de Cataluña		1	1
U. Politécnica de Madrid	2	2	2
U. Politécnica de Valencia	2	2	2
U. Salamanca	2	1	1
U. Santiago de Compostela	1	2	2
U. Sevilla	3	4	4
U. Valencia	3	4	4
U. Valladolid	5	4	4
U. Zaragoza	3	1	1
Total	42	57	59

todo de la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. Predominan los museos universitarios como museos propiamente dichos (76,6%), muchos menos se siguen considerando como colecciones o fondos y además existen algunos Jardines Botánicos o Herbarios (10,6%) que cambian el nombre por la especificidad de las colecciones que albergan y las actividades que realizan, aunque el ICOM considera a este tipo de colecciones como museos desde la promulgación de la definición de museo de 1974.

Respecto a la titularidad de los museos, nuestros datos nos indican que en la mayor parte de los casos se consideraban un servicio general más de la universidad (50%), sin embargo, sólo un 20% de ellos dicen disponer de edificio propio, a pesar de que el 75% de ellos han ocupado el mismo edificio desde su creación, lo cual nos demuestra la poca atención que estas instituciones reciben de las universidades en las que están enclavadas. Los edificios que ocupan los museos en la actualidad son valorados en general como adecuados, según nuestra encuesta, siendo tanto rehabilitados como de nueva planta en un porcentaje similar. Además, según los datos recogidos, los edificios se ubican en la periferia de las ciudades, aunque generalmente se sitúan en el campus central de las universidades. Esto puede venir provocado por el traslado de los campus a este tipo de ubicaciones.

Al tratar de estudiar las colecciones de los museos universitarios comprobamos, tanto con nuestro cuestionario como estudiando la información albergada en la red, que predominan los museos dedicados a ramas de las Ciencias Naturales. Es de destacar el hecho de la poca existencia de museos universitarios de Bellas Artes, lo cual puede ser debido a que en las ciudades donde se

enclavan las principales universidades hay una oferta mayor de museos de arte de titularidad pública, aunque no necesariamente de museos de tipo científico como suele abundar en los entornos universitarios. Además como era previsible la mayor parte de los museos universitarios españoles se nutren de colecciones que se ingresan por donaciones, seguidas de la compra y en similar medida, por la producción propia junto con los legados y herencias.

En cuanto a la estructura organizativa del museo, nos interesaba conocer qué tipo y qué número de personal trabajaba en él. Los datos recogidos con el cuestionario nos indican que si bien todas estas instituciones suelen disponer de un director, en la mayoría de los casos no tienen personal especializado en conservación, restauración y en muchos menos casos personal relacionado con la educación, a pesar de que entre las funciones del museo están las que específicamente realizan estos profesionales. Otro dato a destacar es la carencia de personal destinado al control del recinto o a facilitar las visitas al centro.

En el mismo sentido, los museos no suelen disponer entre su personal de educadores, sólo cuatro declaran contar con estas figuras, aunque en ninguno de los casos se trata de personal cualificado en el campo de la educación, son, en todos los casos, licenciados con relación al ámbito de estudio del museo.

Lo antes dicho provoca que aparezcan museos con horario muy restringido, exclusivamente centrado en el horario académico, lo cual dificulta la visita al centro de otras comunidades universitarias, a pesar de ser la mayor parte de ellos de entrada gratuita, pero también que existan museos universitarios que no están abiertos al público. De hecho aquellos que han aportado el número de visitantes reflejan un uso pobre de los centros.

Muchos museos universitarios restringen sus actividades educativas a las exposiciones, cursos y conferencias. En general los museos encuestados indican, en un 80%, que los alumnos de la universidad participan en sus actividades, sobre todo en la planificación y realización. Destaca mayoritariamente su participación en actividades didácticas y, en menor cantidad, en organización de exposiciones, investigación, inventario o catalogación.

Obtenemos respuestas que consideramos preocupantes a la hora de conocer “¿de qué titulación son los alumnos?”. En general, la titulación de los alumnos que participan es variada, destacando sobre todo los de las carreras más afines con las colecciones que conforman el museo. Destaca la baja participación de alumnos de titulaciones más cercanas a los museos (como Historia, Historia del Arte o Bellas Artes), y la baja o nula participación de alumnos procedentes de las carreras de Educación (Pedagogía o los diferentes títulos de maestros). Sin embargo, pensamos que los museos universitarios deberían también abrir sus puertas a otro tipo de alumnos que podrían utilizar estos centros para su aprendizaje práctico de cara a una mayor salida en su futuro laboral, como se hace en los museos universitarios americanos. Nos referimos concretamente, a alumnos de Historia del Arte que disponen de una especialidad de Museología, pero también a alumnos de Documentación o de las titulaciones cercanas a Educación y más concretamente de Pedagogía, entre cuyos campos de trabajo están la realización o diseño de actividades formativas y la creación de materiales educativos que potencien la educación formal, no formal e informal, entre las que se encuentra el uso de los museos.

En muchos de los museos consultados existen visitas guiadas, aunque como ya hemos dicho, de ellas se encargue cualquier tipo de persona y no personal especializado o contratado para ese fin. En los últimos años se ha incrementado la publicación de folletos y catálogos impresos, y se comienza a primar la existencia de catálogos audiovisuales como hemos comprobado con nuestras búsquedas.

La Web es un medio más para la promoción de los museos universitarios españoles y hoy día se presenta como la mejor vía de comunicación para la promoción de estas instituciones, ya sea por su difusión y alcance como por el poco gasto de su mantenimiento. Sin embargo, el uso que de ellas se hace por parte de las instituciones universitarias es limitado, generalmente incluye sólo una página en el website de la universidad con unos pocos datos de presentación y donde, en el mejor de los casos, se deja entrever un breve comentario sobre el motivo y fin del museo.

Conclusiones

Somos conscientes de que muy pocas universidades cuentan realmente con museos universitarios que puedan considerarse instituciones de educación cívica y que dispongan de instalaciones y servicios adecuados. En España vamos por buen camino a pesar de que todavía hace falta una mayor concienciación por parte de los órganos rectores de las universidades y por otras instituciones públicas de la necesidad de fomento de las colecciones y de los museos universitarios. Pensamos que quizás sea necesaria la creación de un comité de museos universitarios para una mayor coordinación y para el mejor fomento de estas instituciones, tal y como se viene

haciendo en el panorama internacional. Podría estar propiciado, incluso, por la Dirección General de Universidades del Ministerio de Educación y Ciencia en colaboración con el comité español del ICOM.

Las universidades españolas deben apostar por este tipo de museos y que verdaderamente cumplan las funciones y misiones que les asigna el ICOM, es decir, ser “instituciones permanentes, no lucrativas, al servicio de la sociedad y su desarrollo, abiertas al público, que adquieren, conservan, investigan, comunican y exhiben los testimonios materiales del hombre y su entorno, con propósitos de estudio, educación y deleite”. Aunque los museos universitarios españoles se dedican tradicionalmente a la investigación, como es la tónica mundial, también deben atender a otras misiones como la adecuada comunicación y exposición de sus fondos no sólo para la comunidad universitaria sino también para la sociedad en general.

Es aquí donde tiene cabida la didáctica museográfica, como perspectiva que se vale de los medios museográficos para darle a los recursos culturales un uso educativo (Gómez 2004), apelando a la función propia del museo que se proyecta al aula o a la comunidad escolar. No en vano, según este autor,

El museo tiene una finalidad didáctica, y debe contribuir al desarrollo de instancias experimentales que signifiquen la flexibilización de su lenguaje formal, además de la difusión de sus propios códigos (p. 148).

Por otra parte, estamos de acuerdo con muchos autores que defienden la necesidad de dos tipos de profesionales en los museos: educadores y conservadores (Pastor, 2004; Matthai, 1974), sin que

tengan que confundirse sus funciones. Así este último sugirió una división básica de funciones entre ambos tipos de profesionales en que se destaca la necesidad de que el conservador base su actividad investigadora en las colecciones, mientras que el educador puede o no investigar las colecciones, aunque su misión principal es la audiencia y transmitir información a un público.

En este sentido Harrison (1968:82-83) argumenta que el educador de un museo no precisa sólo de una formación académica universitaria relacionada con el contenido del museo, pero tampoco con la de un maestro, sino que necesita una combinación de ambos y por eso aboga por graduados universitarios que cursen un segundo ciclo en Pedagogía Museística o patrimonial de forma que coincidan los conocimientos pedagógicos y museológicos. Su propuesta, podríamos pensar que sólo es posible en el ámbito del que procede, Estados Unidos, donde se imparte pedagogía museística (Museum Education) pero no en otros muchos países. Sin embargo, con el cambio educativo universitario en el que estamos inmersos en Europa sí podría ser interesante proponer la necesidad de un Master en este sentido que combine los contenidos pedagógicos y museológicos, abierto a todos los títulos de grado, para formar a los futuros profesionales de los museos. Ejemplo de lo que decimos son los cursos de postgrado o masters ya existentes en diferentes países: España (en la Universidad de Barcelona bajo distintas denominaciones: “Aplicaciones en Museología y Museografía didáctica”, “Fundamentos en Museografía didáctica” o “Museografía didáctica audiovisual y multimedia”; y en la Universidad de Zaragoza, “Educador de Museo”); en Australia (en la Universidad de Sydney, Masters en “Museum Education”); en Alemania (en la Humboldt-

Universität zu Berlin, “Schwerpunktes Museumspädagogik”); o en los Estados Unidos (concretamente en el Lesley College de Cambrigde, Massachussets, “Master’s of Education with a focus on the Creative Arts in Learning”; en Bank Street College de New York, “Graduate Course in Museum Education”; y en University of the Arts de Philadelphia, “MA Program in Museum Education”). Entendemos que no debería ser un título imprescindible y por lo tanto no tendría que ser un Master oficial, entre otras cosas porque no es necesario un gran número de estudiantes formados en estos ámbitos, pero sí sería un modo de potenciar y resaltar las funciones que en nuestra sociedad deben asumir instituciones culturales como son los museos y, más concretamente, los museos universitarios. Así en este contexto, sería más factible potenciar la participación de estudiantes universitarios en las actividades del museo del mismo modo en que se produce en la Fisher Gallery de la Universidad de Sur California, donde como ya hemos destacado a lo largo del texto, es un museo de arte en el que no sólo se aprende sino que también se prepara a los alumnos desde dos puntos de vista: el académico y el museológico.

Este es en nuestra opinión un buen modelo de museo universitario, aquel que no sólo ayude desde la práctica, a la institución de la que depende a formar a sus alumnos dentro de lo que constituiría una educación formal, sino que a su vez ofrezca su patrimonio cultural a la sociedad y a otro tipo de centros no escolares mediante programas y actividades educativas, en el ámbito de la educación no formal. Sin olvidar el aprendizaje informal que se obtiene de su visita o las posibilidades que aporta la didáctica museográfica (Gómez 2004).

Referencias

- ARNOLD-FOSTER, K (2000). *A developing sense of crisis: a new look at university collections in the United Kingdom*, **Museum International**, n. 207, v. 52, n. 3.
- BAÑO BREIS, F. Del (2003). *Facultades universitarias con museo*, XVI *Semana de Biología*, URL:<<http://www.um.es/eubacteria/revista/PRIMAVERA-2003>>, [consultado junio 2004].
- BULOTAITE, N (2003). *University Heritage – An Institutional Tool for Branding and Marketing*, **Higher Education in Europe**, v. XXVIII, n. 4, dic., p. 449.
- CLERCQ, S. y LOURENÇO, M (2004). *Una nota respecto a la investigación museística*, **Noticias del ICOM**, vol. 57, n. 2, pp. 5 y 8.
- DRIESSCHE, B. Van (2000). *University and university in Belgium*, **Museum International**, n. 207 (v. 52, n. 3).
- GÓMEZ ALCORTA, A (2004). *Un camino de aproximación a las Ciencias Sociales: la didáctica museográfica*. **Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales**, Nº 9, Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505. Enero-diciembre, pp. 143-168.
- GONZÁLEZ BUENO, A (2003). *Museos de ciencia en las universidades: algunas reflexiones y una descripción*, **Revista de Museología**, n. 27-28, p. 67.
- HOLO, S (1994). *Una nota sobre el museo universitario y su utilidad en la formación de los museólogos en los Estados Unidos*, **Revista de Museología**, n. 3, oct.
- HUDSON, N. y LEGGET, J (2000). *University collections in Aotearoa New Zealand: active past, uncertain future*, **Museum International**, n. 207 (v. 52, n. 3), pp. 21-26.

Alfageme G., Begoña y Marín T., Teresa. *Uso formativo de los Museos Universitarios...* **Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales**. Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505, Enero-Diciembre. Nº 11 (2006):263-286.

IMPEY, O. y MacGREGOR, A (eds.) (1999). *The origins of Museums: the Cabinet of Curiosities in sixteenth and seventeenth century Europe*. Oxford: Clarendon Press, 1985; en WHITE, C.: **The Ashmolean and its Collections**, en: *I y II Jornadas de Museos Universitarios*. Alicante: Universidad, 1997, pp. 55-67.

KINOSHITA, T. y YASUI, R (2000). *University museums in Japan: a time of transition*, **Museum International**, n. 207 (v. 52, n. 3).

LETELIER, N. y MUÑOZ, E (1997). *Museo de Arte Contemporáneo. Facultad de Artes, Universidad de Chile*, **Revista de Museología**, n. 10, feb., pp. 30-32.

LOURENÇO, M. C (2002). *Are university museums and collections still meaningful?. Outline of a research project. Intensifying support for and increasing audiences in university museums and collections: Proceedings of the First conference of the International Committee of ICOM for University Museums and Collections (UMAC), Barcelona, 2-4 July 2001*, **Museologia, an international journal of museology**. Lisboa, Museu de Ciência da Universidade de Lisboa, vol. 2, n. 1-2.

MACK, V (2001). *The Dual role of University Museums: their Influence on Management*, en KELLY, M.: **Managing University Museums**. París: Organisation for Economic Co-operation and Development.

MAIRESSE, F (2002). **Le Musée temple spectaculaire**. Lyon: PUL.

MARCO SUCH, M (1998). **Estudio y análisis de los museos y colecciones museográficas de la provincia de Alicante**. Tesis doctoral en la Biblioteca Virtual Cervantes. Alicante.

_____ (2002). *Marco conceptual de los museos universitarios*, en BELDA, C.; MARÍN, M.T. (eds.). **Quince miradas sobre los museos**. Murcia: Universidad, Fundación Cajamurcia.

MARÍN TORRES, M. T.; BELDA NAVARRO, C.; ALFAGEME GONZÁLEZ, M. B.; CABALLERO CARRILLO, M. R.; PÉREZ

Alfageme G., Begoña y Marín T., Teresa. *Uso formativo de los Museos Universitarios...* **Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales**. Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505, Enero-Diciembre. Nº 11 (2006):263-286.

MATEO, S. y JIMÉNEZ MICOL, A. J (2004) **Estudio didáctico y museográfico de los museos universitarios españoles**. Proyecto de investigación del Programa de Estudios y Análisis (Resolución 23 de diciembre de 2003, de la Secretaría de Estado de Educación y Universidades, BOE 16 de enero de 2004).

MARTÍNEZ RIPOLL, A (1981). **Catálogo de pinturas de la antigua colección D'Estoup**. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio.

MINISTERIO DE CULTURA (1996). **Museos españoles. Datos estadísticos**. Madrid: Ministerio de Cultura.

PASTOR HOMS, M. I (2004). **Pedagogía museística. Nuevas perspectivas y tendencias actuales**. Barcelona: Ariel Patrimonio.

PÉREZ MATEO, S (2000). *El coleccionismo en las universidades*, **Imafronte**, Nº 15, pp. 263-290.

WARHURST, A (1986). *The Triple Crisis in University Museums*, **Museums Journal**, v. 86, Nº 3, pp. 137-140.